



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



4

Octubre 2017
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 4
Oviedo, 2017
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

David González Álvarez
*Instituto de Ciencias del Patrimonio,
CSIC / Durham University*

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Universidad de Oviedo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 4. Octubre de 2017
© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com
Lugar de edición: Oviedo
Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Manuel Mallo Viesca

Los grabados de Pendilla (Villamanín, León): documentación de un conjunto rupestre inédito en las estribaciones de la Cordillera Cantábrica

17-53

Jesús García Sánchez y Eduardo Carmona Ballesterero

El cenital de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)

55-85

Sergio Ríos González

Un nuevo espejismo historiográfico: el termalismo castreño prerromano

87-127

Carlos Tejerizo García y Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales

129-161

David Barreiro y Rocío Varela-Pousa

La nueva Ley de Patrimonio Cultural de Galicia: una lectura crítica

163-191

N

Notas

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti y Manuel R. González Morales

Nueva datación radiocarbónica del abrigo de Cubera en la cuenca alta del río Asón (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

El parque arqueológico y natural de El Rebellao (Badajoz). Primeros pasos y avance de los primeros resultados

209-236

João Fonte

Guerreros galaicos del castro de Outeiro Lesenho (Boticas, norte de Portugal): una aproximación biográfica

237-253

Fructuoso Díaz García

Las estelas funerarias inéditas de la iglesia de San Pedro de Pola de Siero (Asturias) en el contexto de la historia de las necrópolis de esta villa

255-286



17

44

255

R

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García <i>INFORME: La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Normas	340

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Manuel Mallo Viesca

The rock engravings of Pendilla (Villamanín, León): documentation of an unpublished rock art set in the foothills of the Cantabrian Mountains

17-53

Jesús García Sánchez and Eduardo Carmona Ballesterero

El Espinillo, a Late Iron Age dump area in Villadiego, (Burgos, Spain)

55-85

Sergio Ríos González

A new historiographical mirage: the Prerroman thermalism on Iberian hillforts

87-127

Carlos Tejerizo García and Alfonso Vigil-Escalera Guirado

Castro Ventosa and La Cabeza de Navasangil: reviewing their occupational sequences and the phenomenon of early medieval hill-forts

129-161

David Barreiro and Rocío Varela-Pousa

The new Cultural Heritage Law of Galicia: a critical reading

163-191

N

Notes

Alejandro García Moreno, Aixa San Emeterio Gómez, Igor Gutiérrez Zugasti and Manuel R. González Morales

New radiocarbon dating from Cubera rockshelter in the Upper Asón basin (Arredondo, Cantabria)

195-207

Andrea Menéndez Menéndez

The archaeological and natural park of El Rebellao (Badajoz, Spain).

First steps and advancement of first results

209-236

João Fonte

Callaico warrior statues from the Outeiro Lesenho hillfort

(Boticas, northern Portugal): a biographical approach

237-253

Fructuoso Díaz García

The unpublished funerary stelae of the parish church of San Pedro de Pola de Siero (Asturias) within the historical frame of the necropolis of this town

255-286



129

209

237

R

Reviews

Manu Lagüera BERGANZA GOCHI, Eduardo y ARRIBAS PASTOR, José Luis (coords.) <i>La cueva de Santa Catalina (Lekeitio): la intervención arqueológica.</i> <i>Restos vegetales, animales y humanos. Kobie 4.</i>	290-292
Xurxo M. Ayán Vila HUDSON, Hugh (director) <i>Altamira</i>	292-296
Fernando Miguel Hernández GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro <i>Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias:</i> <i>San Juan Bautista de Corias</i>	297-301
Fructuoso Díaz García BOUSO, Mònica; RAFEL, Núria; ALONSO, Natàlia (ed.) <i>«Les revistes científiques d'arqueologia a debat: present i futur».</i> <i>Revista d'Arqueologia de Ponent</i>	301-305
Fructuoso Díaz García INFORME: <i>La edición de libros de arqueología en la España de 2016:</i> <i>un informe bibliográfico</i>	306-334
Informe editorial del año 2017	336-337
Guide for authors	341



200 M.

4708400
4708200
4708000
4707800
4707600
4707400

ZONA 2

ZONA 1

ESP-3

ESP-1

ESP-2

ESP-4

ESP-5

Zona prospectada 2011



02

El cenizal de la Segunda Edad del Hierro de El Espinillo (Villadiego, Burgos)

El Espinillo, a Late Iron Age dump area in Villadiego, (Burgos, Spain)

Jesús García Sánchez y Eduardo Carmona Ballesterero

Recibido: 28-11-2016 | Revisado: 24-7-2017 | Aceptado: 22-08-2017

Resumen

El artículo presenta el primer trabajo sistemático sobre El Espinillo, un yacimiento de la Segunda Edad del Hierro situado en las inmediaciones de Villadiego y Villalibado (Burgos). Se trata de un acercamiento a su contexto historiográfico y su singularidad dentro del patrón de poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la meseta norte. La investigación del yacimiento se ha abordado desde metodologías no destructivas como la prospección intensiva y fotografía aérea, cuyos resultados permiten establecer unas primeras hipótesis sobre su cronología y funcionalidad. Las conclusiones presentan una serie de posibilidades y potencialidades para comprender el yacimiento planteando problemáticas sobre las estrategias de ocupación y explotación del paisaje en la Protohistoria de la Meseta Norte.

Palabras Clave: Arqueología del Paisaje; Prospección; fotografía aérea; Segunda Edad del Hierro; campesinado; Meseta Norte

Abstract

This paper represents the first systematic research about the Late Iron Age site of El Espinillo ever published. The site is located in the Spanish province of Burgos, regional council of Castilla y León, in the municipality of Villadiego, and nearby the villages of Villadiego and Villalibado. This work presents an approach to the scarce historiography and aims to highlight the singularity of such site within the regional settlement pattern. The research about El Espinillo has been carried out by means of non-destructive techniques as artefactual survey and aerial photography detection. These allow us to present some conclusions and future work idea for a major understanding of the settlement pattern and the exploitation strategies during the Late Iron Age in the Iberian Northern Plateau.

Keywords: Landscape Archaeology; Field survey; Aerial Photography; Late Iron Age; Spanish Northern Plateau (Spain)

Jesús García Sánchez. Leiden University | j.garcia.sanchez@arch.leidenuniv.nl | jesus.garciasan@gmail.com

Eduardo Carmona Ballesterero. Junta de Castilla y León | eduardocarmonaball@gmail.com

1. Introducción

El yacimiento de El Espinillo destaca entre el conjunto de lugares arqueológicos de la Segunda Edad del Hierro de la campiña burgalesa por lo anómalo de su ubicación en el paisaje en una zona suavemente alomada y totalmente desprotegida debido a la ausencia de accidentes naturales o de vestigios de estructuras defensivas artificiales. El yacimiento es ajeno a los usuales tipos de hábitat en altura (Llanos 1974) que describen fácilmente los numerosos *oppida* de la zona, como Castarreño, La Ulaña, Páramo Ciudad, Monte Bernorio, Cocolina, Dessobriga, etc. Por la ubicación y la naturaleza de los materiales documentados, algunos autores interpretan El Espinillo como un cenital o vertedero de escombros (Sacristán de Lama 1986a). Sin embargo, con los nuevos datos disponibles gracias al trabajo de campo de uno de nosotros (JGS) resulta posible proponer una explicación alternativa del yacimiento.

La investigación pretende localizar la presencia de las sociedades de la Segunda Edad del Hierro en las zonas abiertas de la Meseta, más alejadas de los principales centros de habitación fortificados y de organización del paisaje. Este modelo se opone al denominado «vacío vacceo» y por lo tanto requiere de una estrategia de investigación extensiva de estos vacíos arqueológicos.

Los métodos empleados pretenden optimizar los recursos disponibles a la vez que generar información original de alta calidad y resolución a una escala regional. La prospección arqueológica orientada a una escala artefactual gracias a su amplio desarrollo teórico y metodológico en el ámbito mediterráneo desde hace varias décadas (Alcock y Cherry 2004; Attema *et al.* 2010; Francovich *et al.* 2000) permite la documentación intensiva del terreno con un bajo coste, de forma relativamente rápida y la obtención de resultados significativos. La prospección arqueología *intra-site* desarrollada en El Espinillo ha permitido afinar la cronología del yacimiento, así como posibles zonas de actividad y de deposición de materiales. Esta información se completa con un programa de fotografía aérea y fotointerpretación que a su vez ha facilitado la identificación de estructuras que forman parte del yacimiento y que eran desconocidas hasta la fecha y que contribuyen a una explicación del yacimiento en el marco de las sociedades pre-estatales del Segundo Hierro en la Meseta Norte.

2. Antecedentes en la investigación de El Espinillo

El Espinillo se localiza en una suave loma junto al cauce del río Brullés, en la orilla opuesta al núcleo de Villadiego en un paisaje denominado como campiña burgalesa (Figura 1). El terreno se caracteriza por su matriz arcillosa compuesta por arcillas, limos, microconglomerados y margas con una suave pendiente hacia una zona más baja y cercana al cauce del río, que posee las características de

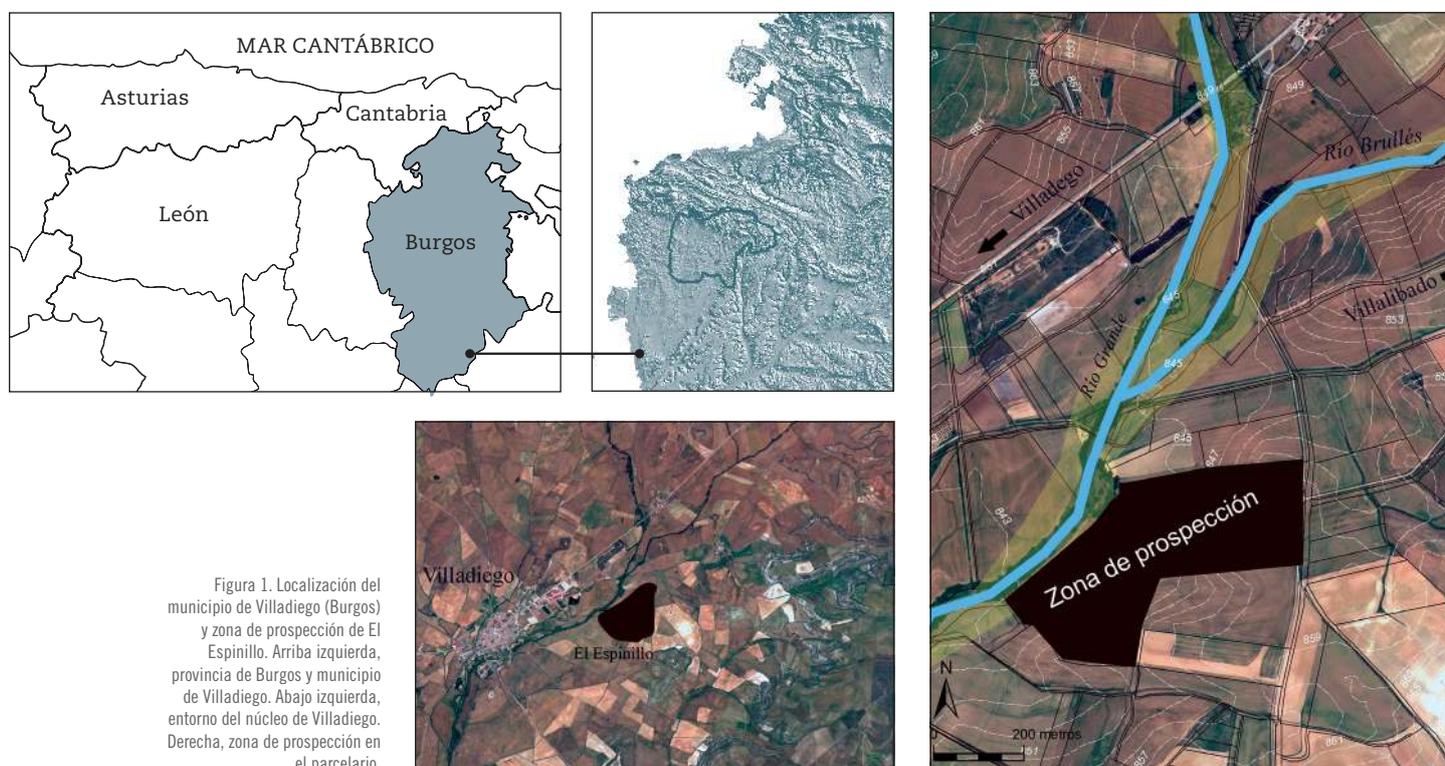


Figura 1. Localización del municipio de Villadiego (Burgos) y zona de prospección de El Espinillo. Arriba izquierda, provincia de Burgos y municipio de Villadiego. Abajo izquierda, entorno del núcleo de Villadiego. Derecha, zona de prospección en el parcelario.

los fondos de valle y llanuras fluviales donde abundan las gravas. En las inmediaciones del yacimiento, los ríos Grande y Brullés confluyen en un único cauce que toma el nombre del segundo, discurriendo hoy en día entre taludes artificiales que controlan su desbordamiento. La zona investigada tiene una extensión aproximada de 28 hectáreas, incluyendo zonas de prospección y los alrededores donde se encuentra material disperso (El Hoyo, en El Coto y en La Riba).

El yacimiento se encuadra dentro del territorio atribuido por las fuentes clásicas (Plinio, Ptolomeo, Floro y Orosio) a los turmogos (Figura 2), cuyo dominio teóricamente se extendería desde las orillas del Pisuerga hasta el Sistema Ibérico y desde las Loras hasta el Arlanzón (Sacristán de Lama 2007:42-44). A pesar del interés sobre este grupo (Carcedo de Andrés 2008; Sacristán de Lama 2007; Solana Sainz 1992:976) realmente son escasos los datos conocidos sobre el mismo. En el presente estudio utilizaremos el etnónimo turmogo como marco de referencia general para el área de trabajo, de este modo pretendemos anclar nuestra investigación en el estudio de la sociedad de la Edad del Hierro del valle

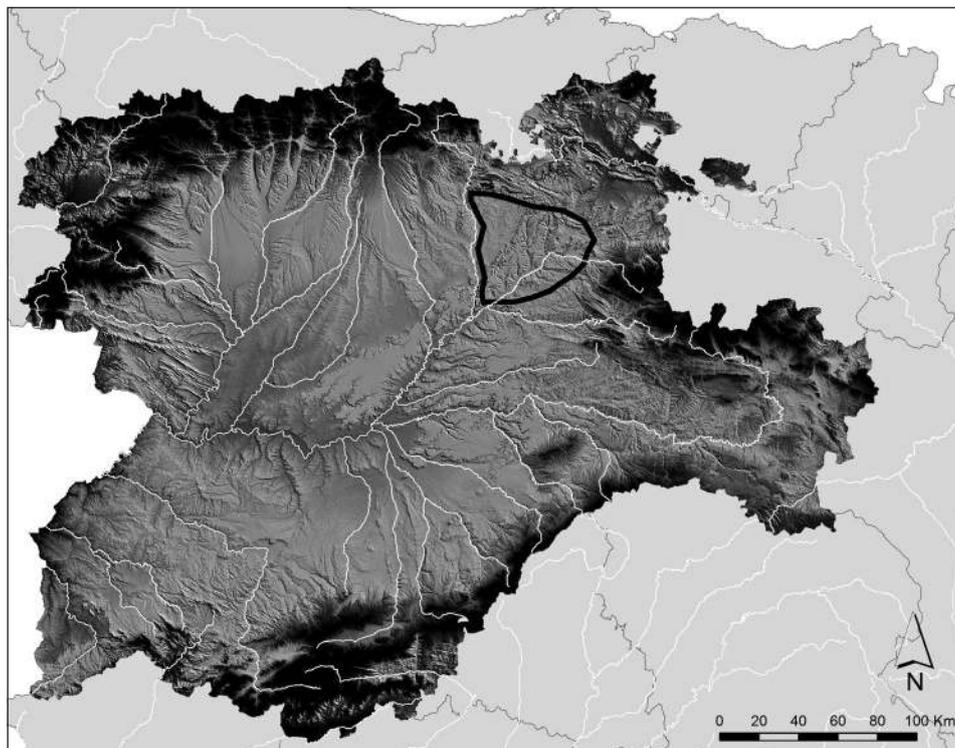


Figura 2. Área identificada con los turmogos según Sacristán 2007.

del Duero, donde comúnmente la historiografía utiliza los etnónimos clásicos vacceos, vetones, arévacos, astures, etc. con independencia de que la investigación esté orientada o no a la etnogénesis de estos conglomerados populares (Ruiz Zapatero y Álvarez Sánchez 2011; Sacristán de Lama 1989:80; Salinas de Frías 2011)).

A través de los autores clásicos conocemos el nombre de algunos asentamientos, que se han intentado vincular a los grandes yacimientos documentados fundamentalmente a través de la prospección superficial. Junto a esta información sobre los lugares de habitación y organización encontramos elementos recuperados por excavaciones antiguas y de limitada extensión que relacionan a este grupo con el mejor conocido de los vacceos (Solana Sainz 1992). De hecho, el territorio atribuido a este grupo turmogo se incluye habitualmente en los análisis sobre el urbanismo vacceo (Sacristán de Lama 2011). Las concomitancias con este grupo son evidentes, pero no debemos obviar otras que relacionan a turmogos con sus vecinos autrigones, pelendones y aré-

vacos, de tal modo que para la comparación de su representación arqueológica así como para determinar la cronología es necesario tomar a estos otros grupos como marco de referencia. Al fin y al cabo, todo ellos comparten rasgos formales que se derivan de un mismo proceso histórico propio de la Segunda Edad del Hierro: la consolidación del Estado y la sociedad de clases, fenómeno denominado con más o menos acierto según los casos como «celtiberización» (Burillo Mozota 2007).

Hasta el momento actual, la información disponible sobre el yacimiento de El Espinillo es escasa. La primera referencia al yacimiento como cenital se establece en la interpretación realizada tras la prospección del lugar para la elaboración del Inventario Arqueológico de Castilla y León (IACYL) en 1995 (Santamaría y Palomino Lázaro 1996). En esta primera mención, el yacimiento recibió la denominación de El Hoyo, identificado también un segundo enclave en las inmediaciones llamado El Espino (Figura 1). No obstante, tanto la cercanía como la coincidencia en los materiales de superficie determinan que ambas localizaciones forman parte de un mismo conjunto. Este será el criterio seguido por nosotros.

En este sentido, Sacristán de Lama en un trabajo de síntesis elaborado para el *Primer congreso de arqueología burgalesa* en 1998, pero publicado con bastante posterioridad (2007:75) menciona a El Espino y lo define como un asentamiento de 3 ó 4 hectáreas de cronología «celtibérica plena con un posible origen en el Primer Hierro en función de materiales digitados y elaborados a mano». Dado el carácter sintético de la publicación no se recogen por este autor otros aspectos relevantes que pudieran apoyar la definición funcional establecida. No obstante, la información que proporciona sobre algunos elementos de cultura material es relevante (Sacristán de Lama 2007:73). Entre ellos Sacristán cita, entre otros materiales, cerámicas con los característicos bordes de borde vuelto con uñada («pico de pato») y de borde vuelto y labio engrosado («palo de golf») (Sacristán 1986) y decoración pintada, en ocasiones. En definitiva, materiales vinculados a lo que el autor denomina «celtibérico pleno» (siglos III-I a. C.) (ver Figura 3 para un cuadro cronológico comparativo dentro de la Meseta Norte).

También Ruiz Vélez (2005:274) menciona a El Espinillo entre los asentamientos de la comarca comprendida entre el río Pisuerga y el páramo burgalés, sin hacer mayor reflexión sobre el mismo que interpretarlo como un posible centro secundario.

Durante 2009 y 2010 tuvimos la oportunidad de llevar a cabo una primera aproximación al yacimiento de El Espinillo. A diferencia de este estudio monográfico, aquella toma de contacto se incluía en distintos proyectos de investigación más amplios, por lo que la atención al yacimiento y los datos proporcionados por tales actuaciones fueron limitados, pero significativos, lo que permitió desarrollar con posterioridad la prospección sistemática del yacimiento.

En 2009¹ uno de nosotros llevó a cabo una investigación orientada a comprender el cambio cultural en las estrategias de explotación del paisaje de la campiña burgalesa (García Sánchez 2009, 2012). En este caso el objetivo era obtener datos sobre el tipo de poblamiento y su funcionalidad dentro de la estrategia de explotación del paisaje, que operaba en la Meseta norte con anterioridad a la implantación del imperialismo romano en la zona. El resultado de este trabajo fue la definición de una potencial orientación productiva (Site Catchment Analysis) de los asentamientos de la Edad del Hierro en la zona, enfocada hacia terrenos de pasto, en ocasiones con bajo rendimiento económico para sistemas agrarios pre-industriales. El modelo propuesto concede mayor importancia a los aspectos defensivos que a la cercanía de terrenos fértiles de explotación. El modo de poblamiento característico de esta estrategia productiva sería el *oppidum*, o gran castro fortificado, que actuaría como centro político y económico a escala regional.

El modelo de explotación del territorio cambió una vez el mundo romano se expandió en la zona mediante la fundación de ciudades y pequeños asentamientos rurales *ex novo*. En este caso el modelo se organiza en torno a centros de explotación localizados en la proximidad de tierras fértiles, fácilmente cultivables con el empleo de arados sencillos.

Durante 2010 se llevó a cabo la primera visita al yacimiento (García Sánchez 2012) documentando algunos materiales y fotografiando las manchas cenicientas que se aprecian en superficie, como fase previa a plantear la una prospección sistemática e intensiva del lugar durante el verano de 2011. En este caso, los elementos fueron más significativos desde el punto de vista tipológico, proporcionando una atribución de finales de la Segunda Edad del Hierro.

Finalmente, desde el punto de vista de la investigación local H. Salazar (2012:40-41) presenta una brevísima noticia sobre este yacimiento en el marco general de la historia del municipio de Villadiago. Junto a la descripción del sitio también se incluyen referencias a algunos de sus materiales más representativos, coincidentes con las realizadas por Sacristán, y que detallamos a continuación, incluyendo el listado completo: bordes cerámicos del tipo «pico de pato» (Figura 1: 1-3; 5-6), «palo de golf» (Figura 1: 4 y 5) bordes y galbos decoraciones pintadas a base de semicírculos concéntricos (Figura 3: 8-13), cerámica a mano y cocción reductora, una fusayola y una pequeña punta de hierro, posiblemente

1 Ese mismo año, dada su presunta atribución al Hierro I, un equipo de la Universidad de Burgos, prospectó el lugar dentro de la primera fase de un proyecto plurianual dirigido a estudiar yacimientos cuya cronología se extendía desde el Neolítico al inicio de la Edad del Hierro (Arnaiz Alonso *et al.* 2010). El objetivo de esta campaña no era otro que visitar localizaciones potenciales para contrastar la información del IACYL y diseñar las fases subsiguientes de la investigación. La visita determinó a través de las piezas de cerámica torneada documentadas, entre las que se citan un borde engrosado y diferentes galbos lisos con cocciones oxidantes y mixtas, que se trataba de un yacimiento con elementos arqueológicos más modernos de lo que el proyecto contemplaba, probablemente del Hierro II (Arnaiz Alonso *et al.* 2010) y no se volvió a integrar en las campañas sucesivas. Proyecto Introducción al estudio interdisciplinar de las sociedades segmentarias en el centro-norte Peninsular, dirigido por Juan José García González. Universidad de Burgos y Universidad de Cantabria. 2009-2011. Ref: BU009A09.

el contrapeso de un venablo de sección circular y enmangue cilíndrico (Figuras 3, 14-15).

3. Problemática: Los cenizales de la Segunda Edad del Hierro en la Meseta Norte

Como se desprende de la revisión historiográfica del yacimiento, El Espinillo ha sido interpretado como un cenizal o escombrera; es decir, según la definición al uso (Álvarez-Sanchís 1999:151-153), como «extensas áreas formadas por acumulaciones de tierra repletas de huesos, escorias, adobes y cerámicas. Se disponen casi siempre en áreas adyacentes a los poblados o en las inmediaciones...».

Por otro lado, este tipo de entidades arqueológicas suelen aparecer frecuentemente junto a poblados o ciudades durante la Protohistoria de la submeseta norte (Figura 5).

Comenzando por la zona occidental de este territorio encontramos el cenizal de La Baltrasa en las cercanías de Toro (Martín Valls y Delibes de Castro 1977:309), y el de Brigaecium (Dehesa de Morales, Zamora) o en Los Castros de Villamol en Cea, provincia de León (Celis Sánchez 2007:54). También encontramos algunos de estos yacimientos en territorio vettón, en la zona sur del río Duero, como en Las Cogotas, Ulaca, Salamanca y Las Merchanas (Álvarez-Sanchís 1999:151-152). En el sector central de la Meseta, en torno a la cuenca media del Duero, tenemos algunos de estos tipos de yacimientos en las cercanías del barrio industrial de Carralaceña en Pintia (Sanz Mínguez y Romero Carnicero 2007:74), los amplios cenizales en las cercanías del castro vacceo de Vertavillo (Palencia) (Abarquero y Palomino 2006:36), el paradigmático cenizal de Simancas excavado por Federico Wattenberg (1978) y el localizado en la Plaza del Castillo en Cuellar (Barrio Martín 1986:169). Hacia el Este encontramos los casos burgaleses de Pinilla Trasmonte o los 8 cenizales que

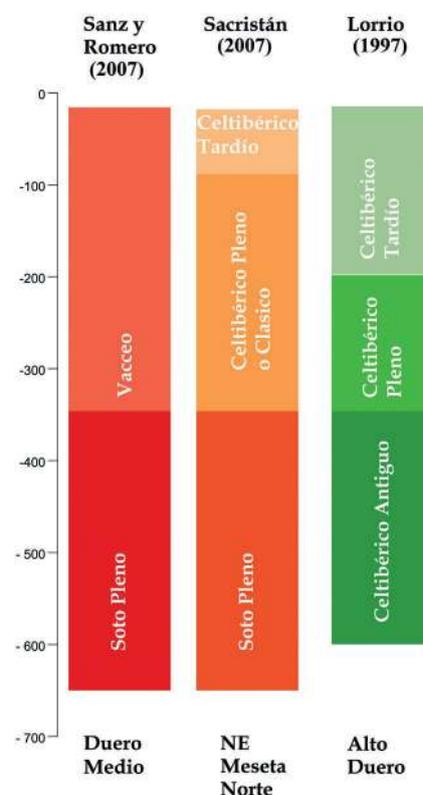
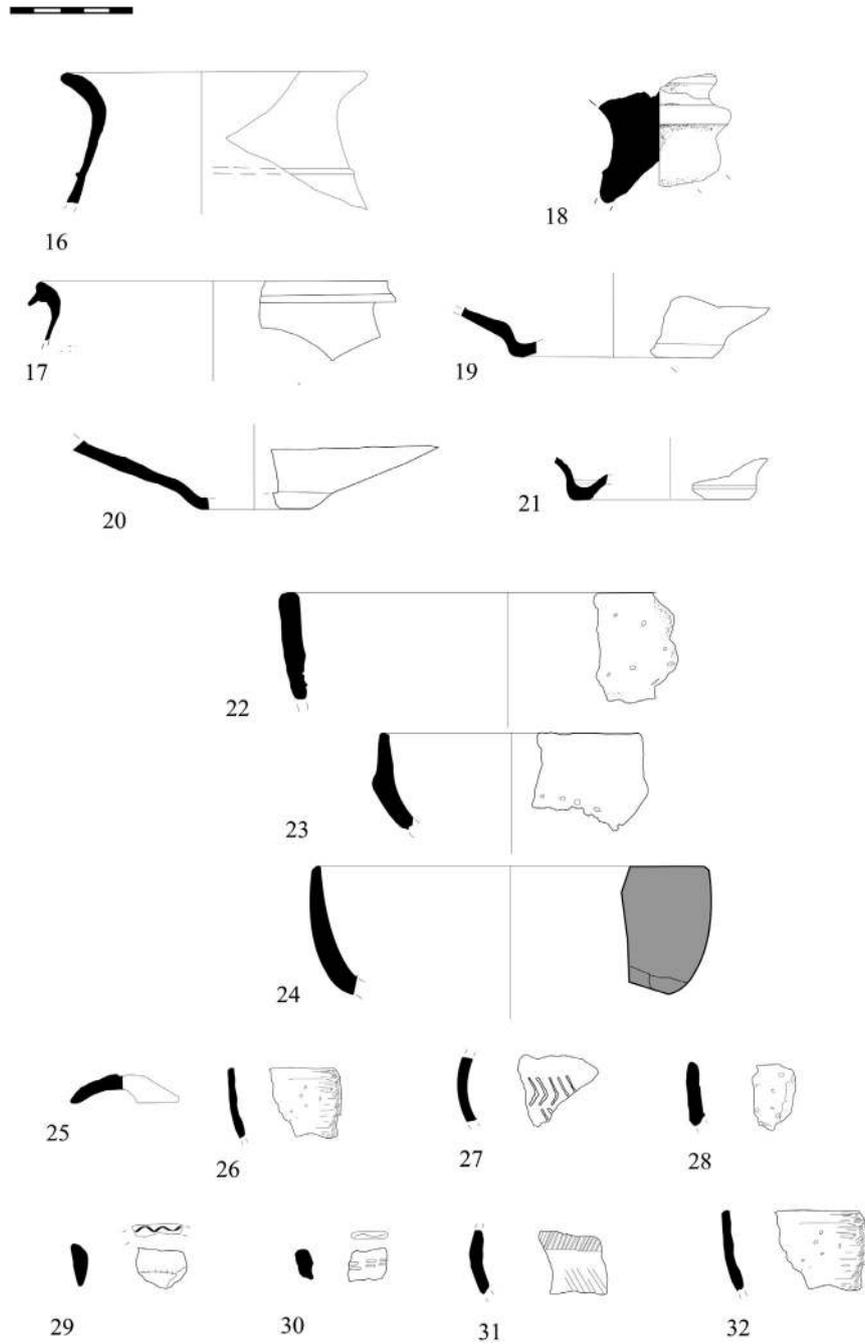


Figura 3. Cuadro comparativo de las cronologías más usuales en la investigación de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. (Elaborado a partir de Sacristán de Lama 2007 y Lorrio 1997; Sanz y Romero 2007).



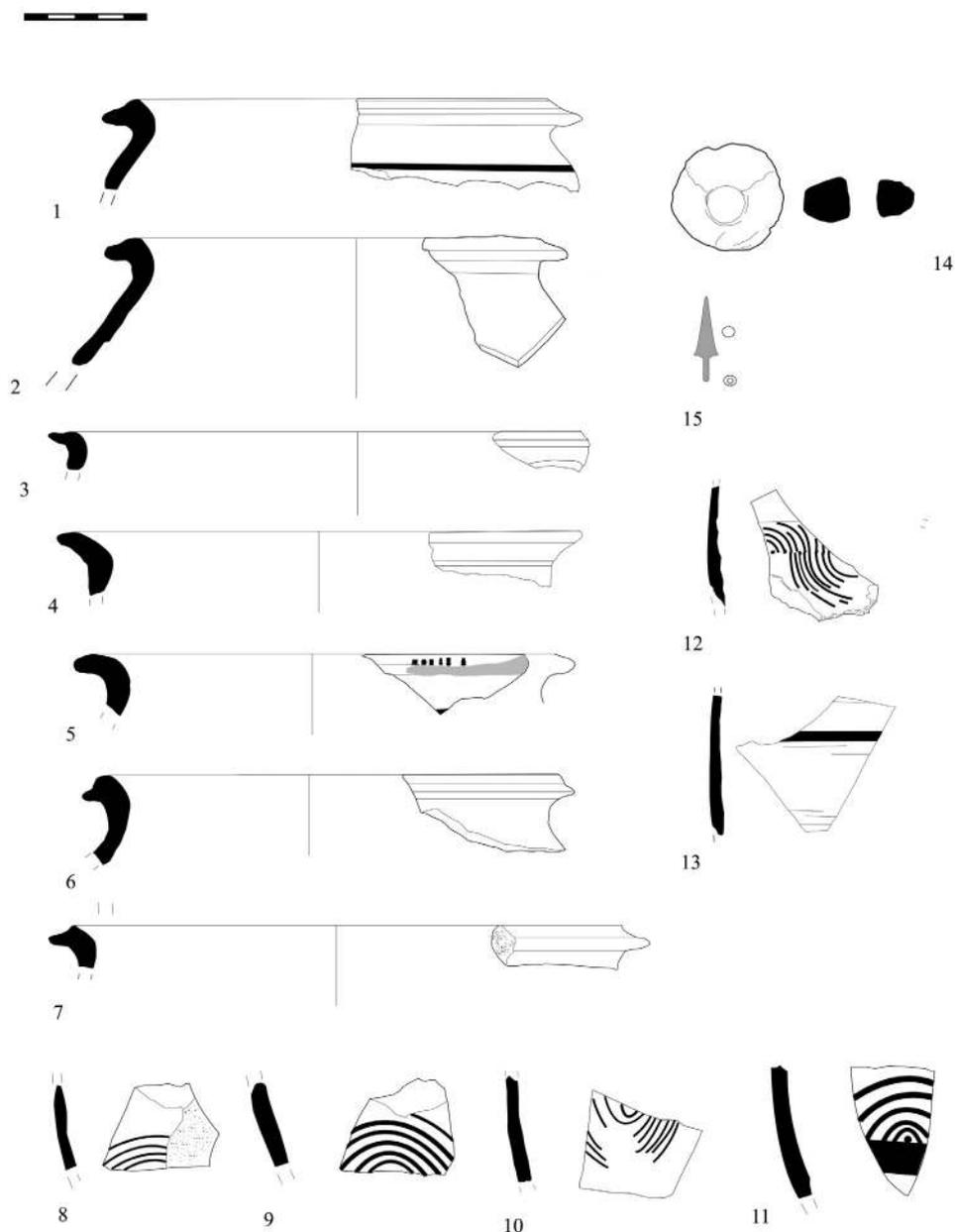


Figura 4. Izquierda. Materiales localizados en El Espinillo.

Figura 5. Materiales localizados en El Espinillo II.

rodean la antigua Rauda (Roa, Burgos), aunque Sacristán de Lama se refiere a ellos como escombreras (1986a:151-152; 1986b:194).

Entre el grupo de cenizales burgaleses, los más relacionados con nuestra área de estudio son aquellos localizados en Castrojeriz en la finca de El Tercio, en el término El Palomar y un tercero junto a la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano (Abásolo Álvarez y Ruiz Vélez 1983:196), otros dos casos situados en las cercanías del castro de La Polera en Ubierna (Abásolo Álvarez *et al.* 2008). El núcleo urbano más cercano a El Espinillo es la *Segisama* prerromana (Castarreño, Olmillos de Sasamón), donde aún no se han localizado zonas de desecho de este tipo. Sin embargo, existe la posibilidad de que el yacimiento de La Serna (Olmillos de Sasamón) pudiese ser uno de estos vertederos.

Las distintas campañas de prospección (Arnaiz Alonso *et al.* 2010; González Díez 2006) han documentado materiales de la Segunda Edad del Hierro, equiparables a la aparecida en los cenizales mencionados en los párrafos anteriores. En los alrededores del yacimiento se encuentran también referencias toponímicas a cenizales en las laderas del castro de Castarreño (*Segisama*), lo cual nos podría poner en la pista de posibles zonas de desecho de materiales provenientes del castro. Sin embargo, la toponimia puede ser engañosa dado que la realidad detrás de esa composición de los sedimentos visibles en superficie es completamente diferente, como en la necrópolis celtibérica de Pintia, donde el término de «Los Cenizales» se corresponde con un lugar de incineración que supuso un aporte constante de carbones y cenizas durante la fase de uso de la necrópolis (Sanz Mínguez 2010). En consecuencia, y pese al marco de referencia que ofrece este tipo de yacimientos para la cuenca del Duero, la falta de una excavación sistemática impide establecer conclusiones bien fundamentadas, puesto que bajo un tipo de evidencia superficial se pueden reconocer procesos de formación distintos.

Existen algunos de estos cenizales fuera del marco geográfico de la Submeseta Norte. Hay constancia de un tipo similar en la ciudad celtibérica de Segeda (Poyo de Mara, Zaragoza) (Burillo *et al.* 2004), aunque los mismos autores reconocen que no es frecuente la localización de estas estructuras en las ciudades celtibéricas del valle del Ebro. En este caso se interpreta como uno de los elementos que conformaban los límites de la ciudad.

En la Submeseta Sur contamos con información sobre la fosa-vertedero del Cerro de la Mesa en Alcolea (Toledo) que se empleó como zona de limpieza dentro del propio entorno urbano del Cerro (Chapa *et al.* 2013).

Tal acumulación de cenizales, escombreras o vertederos constituye, en palabras de Álvarez-Sanchís (1999:151), «un rasgo diferencial del poblamiento en la cuenca del Duero, a pesar de que su funcionalidad esté aún en una discusión en la que se contemplan dos posibilidades»:

1. La interpretación clásica como escombreras o vertederos, defendida por Sacristán (Sacristán de Lama 1986a, 1986b), dada la presencia de abundantes materiales de construcción y su cercanía en muchos casos a los centros urbanos.
2. También han sido interpretados como «zonas de desechos producidas por el establecimiento temporal de ferias o mercados» (Álvarez-Sanchís 1999:153), en relación con las excavaciones del *oppidum* de Manching y las grandes acumulaciones de huesos y su relación con hogares y agujeros de postes en Las Cogotas.

A estas opciones nosotros añadiremos una tercera: lugares de ocupación de naturaleza no urbana, cuya relación con los grandes centros es necesario establecer y que, en principio, dado el orden político de las sociedades indígenas prerromanas cabe suponer como subordinada; en definitiva, dependientes políticamente de estos grandes centros. Bien es cierto que los lugares con hoyos a veces se consideran carentes de un lugar de hábitat estable, pero tal interpretación proviene del hecho de que normalmente no se observan macrorrestos de tipo defensivo, edificaciones en piedra o acumulaciones estratigráficas tipo *tell* (Delibes de Castro *et al.* 1995). No obstante, desde nuestro punto de vista la ausencia de monumentalidad y construcciones en piedra no elimina la posibilidad de que estos lugares hubieran acogido una zona de hábitat más o menos estable. En este sentido, en el ciclo histórico que antecede a la Edad del Hierro, los lugares con este tipo de evidencias son los elementos definidores del paisaje campesino (Bellido Blanco 1996; Burillo Mozota y Ortega Ortega 1999; Díaz del Río 2001) puesto que los hoyos son los elementos más elocuentes de la inversión en «capital agrario» o «fijo» (Díaz del Río *et al.* 1997:108; Gilman y Thornes 1985:188; Vicent García 1990) llevada a cabo por las comunidades campesinas. De hecho, se constituyen como espacios orgánicos, agregados, semiabiertos, donde las comunidades organizan su existencia y realizan actividades estratégicas ligadas a la producción y reproducción social en ocasiones durante cientos de años, como demuestra la datación absoluta (Burillo y Ortega Ortega 1999; Carmona Ballesteros 2013). Es decir, reúnen las condiciones para ser considerados hábitats estables a pesar de carecer de monumentalidad y no emplear la piedra como elemento constructivo. En este sentido, las viviendas levantadas con postes y cuyos muros se realizan con cañizo y manteado de barro, se documentan cada vez con más asiduidad dentro de estos agregados (García Barrios 2011, 2007; Morín de Pablos y Urbina Martínez 2012), por lo que, a pesar de carecer de macrorrestos, no faltan ejemplos que elementos que complementan la exclusiva presencia de hoyos para que estos lugares puedan ser considerados verdaderos lugares de hábitat al uso.

Sobre tales opciones se discutirá en virtud de los datos disponibles actualmente, teniendo en cuenta que no tienen que ser excluyentes entre ellas dado que la fenomenología observada presenta situaciones distintas que deben ser discutidas de manera particularizada.

4. Metodología

La investigación planteada sobre el yacimiento de El Espinillo parte de la necesidad de desarrollar estrategias no-destructivas que optimicen tanto el tiempo como los recursos disponibles. Otro requerimiento presente en nuestro trabajo es la importancia de generar información arqueológica sea posible integrar con el resultado del otras técnicas empleadas (prospección, fotografía aérea y fotointerpretación). En este sentido, el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) permite la integración, análisis y gestión de información de escala regional y local cuyo resultado final deberá ser una visión global del yacimiento en su entorno (Baena Preysler *et al.* 1999; Chapman 2006; Lock y Stancic 1995; Wheatley y Gillings 2002).

En concreto, se plantearon tres estrategias de trabajo cara a recopilar la mayor información posible:

1. Revisión de ortofotografía, desde el vuelo americano de 1956 hasta los recientes fotogramas del PNOA servidos por el Servicio de Información Territorial de Castilla y León².
2. Realización de vuelos aéreos oblicuos para la obtención de imágenes propias y su posterior ortorrectificación e interpretación. La metodología consistió en la realización de vuelos oblicuos en avioneta desde la que se tomaban fotografías una amplia zona del noroeste de la provincia de Burgos. La imagen (Figura 6) representa las rutas seguidas durante el año 2011, donde junto con El Espinillo se registró una valiosa información de otros yacimientos de los municipios de Villadiego y Sasamón. Creemos que esta herramienta de trabajo es sumamente útil dadas las características edáficas y de cultivos de la cuenca del Duero, cuyos frutos se pueden rastrear en los trabajos de Julio del Olmo (2006). Una vez obtenidas las fotografías es posible su corrección mediante software específico de modo que la interpretación que se realice tenga también unos atributos espaciales similares a los de los conjuntos de datos obtenidos de otras fuentes, tanto de la ortofotografía como de la prospección.
3. Prospección intensiva *intra-site*, orientada a la documentación de la distribución de artefactos sobre el yacimiento. El procedimiento metodológico seguido se basa en la estrategia de prospección que hemos aplicado en el estudio de diferentes zonas de la comarca Odra-Pisuerga (García Sánchez y Cisneros Cunchillos 2014). El área de prospección se divide en unidades muestreo de veinte por veinte metros de lado, en este caso aplicados a las parcelas donde se localizan la mayor parte de los elementos detectados en la fotografía aérea (Figuras 7 y 8). Con este tamaño se alcanza un equilibrio entre la resolución espacial de datos y el tiempo empleado en la creación y

² http://ftp.itacyl.es/cartografia/01_Ortofotografia/1956/

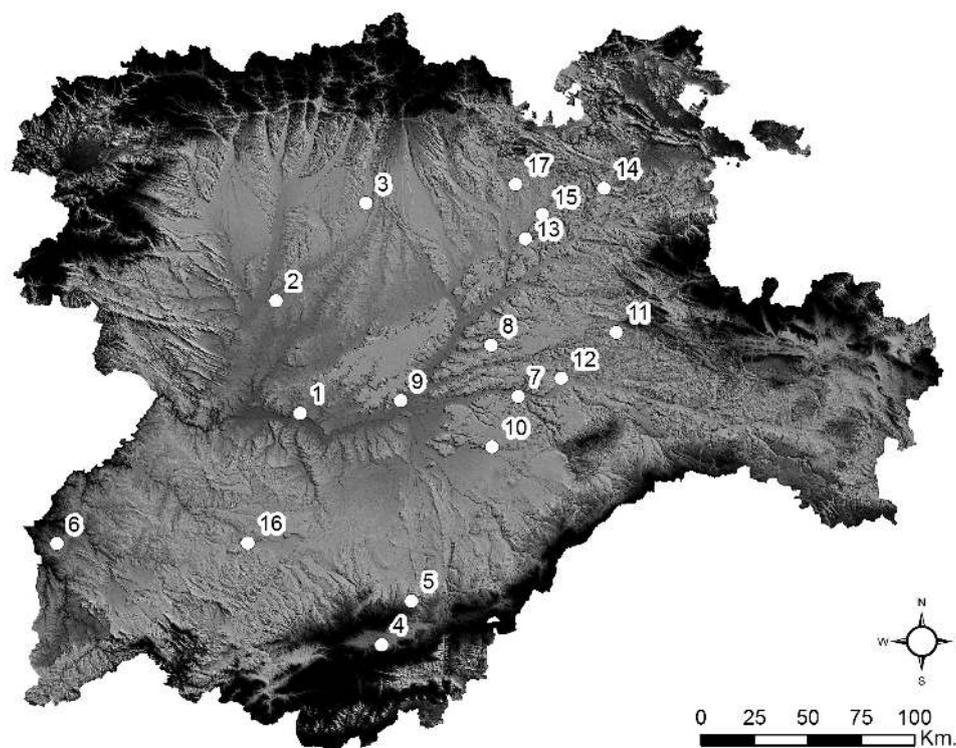


Figura 6. Cenizas mencionados en el texto. 1, La Baltrasa (Toro); 2, Dehesa de Morales (Fuentes de Ropel); 3, Los Castros (Villamol); 4, Ulaca (Solosancho); 5, Las Cogotas (Cardenosa); 6, Las Merchanas (Lumbrales); 7, Carrelaceña (Pintia); 8, Vertavillo; 9, Simancas; 10, Plaza del Castillo (Cuellar); 11, Pinilla Trasmonte; 12, Roa; 13, El Tercio, El Palomar la Colegiata de Nuestra Señora del Manzano (Castrojeriz); 14, La Polera (Ubierna); 15, Castarreño (Olmillos de Sasamón); 16, Salamanca; 17, El Espinillo (Villadiego).

prospección de tales unidades en un área de trabajo relativamente amplia. Este tipo de estrategia de documentación y de recolección de materiales es común a otros proyectos de prospección del ámbito mediterráneo como Potencia Survey (Vermeulen et al. 2013:603-612), el empleo de clickers para cuantificar material arqueológico fue popularizada por la prospección de varias ciudades griegas y su territorio en la Beotia Survey (Bintliff y Slapsak 2010:33). Las unidades de prospección se dispusieron sobre dos parcelas adyacentes a la orilla izquierda del Brullés. Una vez dispuestas las unidades sobre el terreno, registramos la posición de las mismas mediante un GPS diferencial que permite la edición de geometrías poligonales de las unidades de muestreo y al mismo tiempo registra las efemérides de la toma de datos. De este modo es posible efectuar correcciones de los datos con la información que provee el sistema GNSS de Castilla y León.

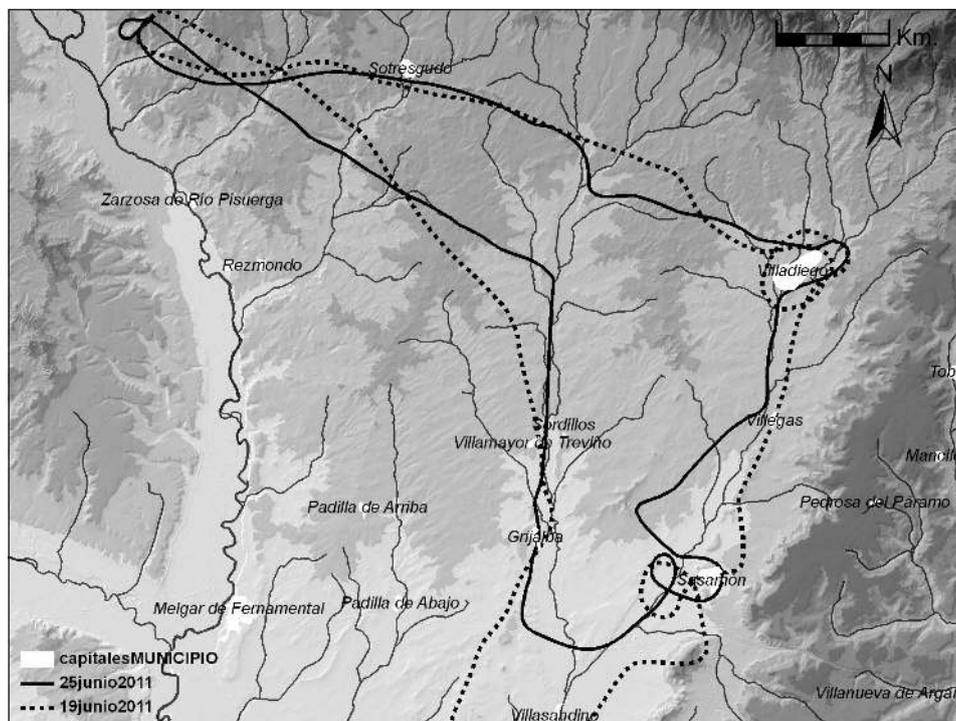


Figura 7. Recorrido de los vuelos para la realización de fotografía oblicua.

La prospección de las unidades se realiza siguiendo tres pasos:

- Cada prospector (dos en total por cada unidad de prospección) se sitúa en una esquina de la unidad y camina hacia la esquina opuesta contabilizando todo el material detectado en superficie mediante un clicker o contador. Este conteo se almacena junto con el resto de metadatos de cada unidad.
- Se recorre la unidad de forma intensiva durante cinco minutos recogiendo cualquier tipo artefacto. Contando el tiempo empleado por dos prospectores se obtiene un tiempo de prospección acumulado de diez minutos.
- El material recogido se almacena y etiqueta con la referencia al cuadro de procedencia, el nombre de los prospectores, fecha y una estimación de la visibilidad del cuadro en una escala de 1 (visibilidad nula) a 10 (visibilidad óptima). Asimismo se anotan otro tipo de observaciones complementarias y fotografías de campo.
- La prospección fue diseñada teniendo en cuenta la necesidad de aplicar un método intensivo que consiguiese un registro pormenorizado de los con-



Figura 8. Prospección de una unidad de dimensiones de veinte por veinte metros en El Espinillo.

juntos cerámicos para cada unidad de muestreo alcanzando gran detalle en la localización de elementos materiales incluso aquellos de pequeño tamaño y difícilmente identificables mediante otro tipo de estrategia de prospección. El proceso de creación y registro de las unidades, así como su análisis se efectuó mediante herramientas basadas en el empleo de TICs aplicadas al registro arqueológico (SIG, GPS, bases de datos) Tales herramientas están dirigidas no solo al tratamiento de datos, sino que se emplean como apoyo a la articulación de ideas y a la interpretación funcional y espacial de los conjuntos materiales (Gillings y Sbonias 1999:36).

5. Resultados de la prospección

5.1. Elementos arqueológicos detectados mediante teledetección

En función de las zonas prospectadas y de los elementos observados en los fotogramas aéreos tanto oblicuos como verticales se definieron dos zonas

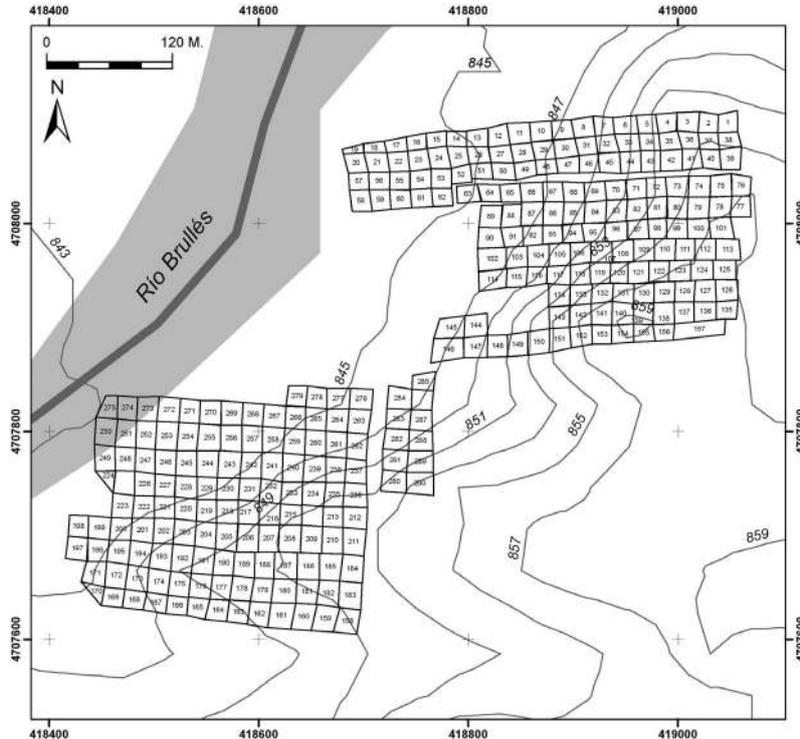


Figura 9. Unidades prospectadas de El Espinillo. Curvas de nivel en un intervalo de dos metros.

(Figura 9): la Zona 1 corresponde a la parte más septentrional donde aparece una alineación de cuatro estructuras, mientras que la Zona 2 se localiza al sur de la primera en la parte cercana a la fuente de El Espinillo y donde se localizan otro tipo de evidencias.

En la primera zona, se documentaron, mediante fotografía área oblicua, cuatro pequeños manchones circulares alineados (ESP-1) (Figura 14). El tamaño, forma y disposición de las evidencias remite a un tipo de contexto recurrente en espacios agrarios desde el Neolítico hasta la Edad Media: hoyos excavados sobre el sustrato geológico cuya funcionalidad original en la mayoría de los casos sería la de silos de almacenamiento (Bellido Blanco 1996; Burillo Mozota 2009; Burillo Mozota y Ortega Ortega 1999:123-124; Buxó 1997; Carmona Ballesterero 2013; Collis 1999; Díaz del Río 2001; Fenton 1983; Gracia Alonso y Munilla 2004:451; Gracia 2009; Martson 2011; Reynolds 1974). Sin embargo, la representación arqueológica actual de los mismos no es la original sino que existe una disociación, puesto que en la mayor parte de los casos los hoyos se encuentran amortizados con desechos domésticos que no se relacionan con su condición original de silos. En este sentido, a pesar de

la aparente simpleza estratigráfica de los hoyos, es necesario analizar con detalle el proceso de formación de los contextos cuando se excavan. En cualquier caso, la experiencia acumulada por la investigación en relación a este tipo de elementos puede contribuir a esclarecer el papel del yacimiento de El Espinillo dentro del modelo de producción y reproducción social en el que se inserta.

Las estructuras denominadas como ESP-2 y ESP-3 son novedosas en El Espinillo, se trata de tres elementos de forma pseudo-ovalada, con los extremos redondeados y unas dimensiones de ochenta y cuatro por cuarenta y ocho metros de largo y ancho en ESP-3 y setenta por treinta y tres metros en ESP-2. La interpretación aérea no aporta muchas más precisiones sobre estas posibles estructuras. Para el primer caso, se ha recurrido al fotograma del vuelo americano (Serie B, 1956) que ilustra más claramente este elemento ya desaparecido como consecuencia de la reestructuración de los límites parcelarios, los otros dos elementos que componen ESP-2 se han interpretado mediante la ortorrectificación de una de las fotografías oblicuas. Las estructuras recuerdan a cabañas de tipo *longhouse*, típicas de la Edad del Hierro en Europa, de las que cada vez se van conociendo más casos con cronologías Bronce Medio-Final e inicios de la Edad del Hierro en el norte de la Península Ibérica, caso del Teso del Cuerno (Forfoleda, Salamanca) (Martín Benito y Jiménez González 1988), Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos) (Villanueva Martín et al. 2014), Ecce Homo (Alcalá de Henares) (Almagro-Gorbea y Fernández Galiano 1990), Larrumberri (Obanos, Navarra) (Sesma Sesma et al. 2009:72), Guaya en Ávila (Misiego et al. 2005), el de Las Camas (Villaverde, Madrid) (Urbina Martínez et al. 2007), o las estructuras medievales de planta similar en Vitoria-Gasteiz (Azkarate y Quirós 2001). Sin embargo, son raras en los ambientes urbanos de la Meseta Norte, algunos de cuyos ejemplos más representativos se aprecian en las fotografías aéreas de del Olmo (2006) o en los espacios domésticos serranos inmediatos, como La Ulaña (Cisneros Cunchillos 2006; Cisneros Cunchillos y López Noriega 2005; Cisneros Cunchillos et al. 2011).

Existen otros dos manchones (ESP-4 y ESP-5) que aparecen poco visibles en la fotografía aérea oblicua pero sí los encontramos notablemente representados en fotogramas aéreos de varios años. Dada su morfología y dimensiones pueden parecer corresponderse con fosas complejas, habituales en los yacimientos de hoyos, cuya interpretación se ajusta en este caso al tradicional concepto de cenital. De hecho, la fosa de la Zona 1, ESP-4 se interpreta en función del fotograma 3-4 del vuelo ortofotogramétrico del Castilla y León del año 2011, que permite delimitar una zona de acumulación de material y de sedimentos cenicientos. Para la delimitación del cenital en la Zona 2 o ESP-5 se ha utilizado un fotograma del vuelo americano de 1956 donde se aprecia igualmente una mancha de coloración oscura que coincide con la distribución de cerámica en superficie.

No parecen reconocerse hoyos de poste entre las entidades arqueológicas documentadas, aunque no es posible descartar con total seguridad su presen-



Figura 10. Interpretación de estructuras sobre El Espinillo con capturas de fuentes de información original (vuelo americano, PNOA y fotografía oblicua). La zona prospectada rodeada por línea discontinua.

cia debido a que su observación empleando fotografía oblicua es más dificultosa debido a su tamaño, al contrario de lo que ocurre con los silos, zanjas o estructuras complejas.

Por lo tanto, el conjunto de estructuras visibles parecen configura un conjunto aparentemente doméstico en el que se aprecian entidades que bien pudieran ser cabañas de tipo *longhouse* (ESP-2 y ESP-3). En definitiva, un espacio de residencia y cobijo, junto a otros elementos complementarios dentro de una unidad de producción agrícola: un espacio de almacenaje del producto a través de silos (ESP-1) y zonas de depósito de residuos domésticos (ESP-4 y ESP-5). A la espera de la aplicación de nuevos estudios sobre la zona que confirmen o desmientan esta hipótesis, la fotointerpretación y los materiales recopilados de forma sistemática mediante las técnicas de la prospección arqueológica conforman la base para interpretar este peculiar yacimiento del Segundo Hierro.

5.2. Resultados de la prospección *intra-site*

Los resultados de la prospección se exponen en función de los materiales más representativos de la prospección, la cerámica con cocción oxidante y reductora, fragmentos arqueofaunísticos y un último apartado en el que se incluyen algunos elementos peculiares. Tratamos de conjugar tanto la información descriptiva de los conjuntos como con su estudio espacial y la búsqueda de correlaciones estadísticas entre las distribuciones de artefactos arqueológicos (Figuras 10 y 11).

La base de datos cuenta con dos tablas, la primera recoge información de cada unidad de muestreo independientemente del número de material recogido, donde se incluye un primer conteo de los tipos de material, su peso y datos correspondientes a la metodología de prospección. La segunda tabla recoge información descriptiva de cada uno de los artefactos que se han inventariado, hasta un total de cuatrocientos

treinta y siete fragmentos cerámicos. Un ejemplo de los conjuntos más representativos localizados en los cuadros de prospección aparece en la Figura 12, incluye algunos fragmentos óseos, cerámica de cocción oxidante, pasta depurada de buena calidad y pequeños fragmentos de cerámica a mano y cocción reductora (Figura 4: 22-32).

5.2.1. Cerámica

En total, de doscientas noventa unidades prospectadas se ha recolectado información de ciento ochenta y nueve, aunque cuarenta y tres unidades han sido totalmente expurgadas puesto que se componen únicamente de cerámica indudablemente de cronología moderna y contemporánea, con piezas viñriadas o lozas. El material inventariado (cuatrocientos treinta y siete artefactos cerámicos) forma la muestra con la que se desarrolla esta sección, aunque únicamente comentamos los resultados de aquellos materiales fehacientemente adscritos a la cronología del Segundo Hierro.

La distribución de cerámica de la Edad del Hierro coincide en gran medida con las estructuras localizadas, siendo el cenital de la zona 2 (ESP-5) el que presenta la correlación visual más fuerte entre estructura y material arqueológico. En la zona 1, el material aparece también en relación con parte de las estructuras ESP- 2 y 3 y desplazado de la localización del primer cenital (ESP-4), probablemente debido al movimiento horizontal causado por la pendiente.

La observación de la frecuencia de aparición de los artefactos cerámicos según la conservación de elementos del vaso (Tabla 1), muestra la preponderancia de fragmentos indeterminados o de pequeños fragmentos de cuerpo, lo que hace prácticamente



Figura 11. Conteo total de materiales recogidos en prospección.

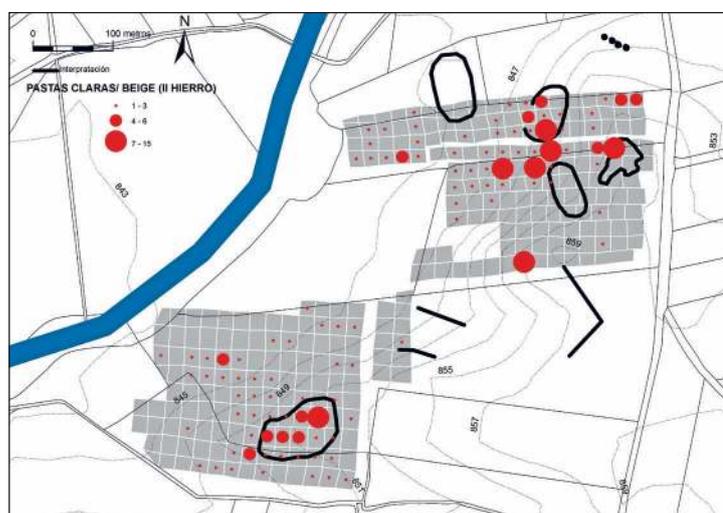


Figura 12. Distribución espacial del material cerámico del Segundo Hierro (pastas claras oxidantes) e interpretación de estructuras.

imposible establecer las tipologías más comunes en el yacimiento y por tanto la posible funcionalidad de los conjuntos cerámicos.

Parece clara la atribución de Segunda Edad del Hierro para la amplia mayoría de las piezas (Tabla 1). Desde un punto de vista técnico, se documenta la manufactura con torno rápido en la mayor parte de los casos (doscientos treinta y tres), las cuales se suelen asociar a la cocción oxidante, que se documenta en el 87 % de los casos, con las características pastas claras de colores beige y anaranjados, superficies alisadas y pasta finamente depurada. Junto a ellas, aparecen piezas producidas a través de otra secuencia productiva: torno lento y cocción reductora (10,7 %).

CONSERVACIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE	PORCENTAJE ACUMULADO
Base	9	2,8	2,8
Borde	26	8,2	11,1
Combinación	1	,3	11,4
Cuello	6	1,9	13,3
Cuerpo	200	63,3	76,6
Indeterminado	74	23,4	100
TOTAL	316	100	

Tabla 1. Recuento de cerámica según elemento conservado.

Desde un punto de vista tipológico el elenco es reducido: vasos de perfil globular, como el fragmento de borde cefálico exvasado y perfil en S (11.23.136) (Figura 4: 16),) que bien podría identificarse con la forma IV variante 1 de Sanz (1997: 284), equivalente a una la Forma X de las producciones en pastas grises, con una cronología de los siglos II- I a. C. (Sacristán de Lama 1986a:179) de época celtibérica clásica; un pie de copa (11.23.014) (Figura 4: 18), que puede perfectamente adscribirse a la forma VII variante 5 de Sanz dada la presencia de una marcada moldura (Sanz 1997: 287), corresponde posiblemente con la copa I B o II de E. Wattenberg (1978:24), cuya cronología oscila entre finales del siglo III inicios del II a. C. en el caso del primero y con un momento muy tardío posterior al 74 a. C. en el caso del segundo; y recipientes de gran tamaño, con bordes de tipo «pico de pato» (Figura 3: 1-7) posiblemente de almacenaje, cuya cronología es algo más incierta aunque Sacristán de Lama los sitúa principalmente en época celtibérica clásica, desapareciendo paulatinamente durante el celtiberismo tardío (1986c:180), al igual que los perfiles acampanados con la Forma X.

Destaca un fragmento del pie de una vasija con pasta muy depurada y gran dureza con la superficie alisada número de inventario 10.21.044 (Figura 4: 19) y otro fondo de base umbilicado más amplio (Figura 4: 21) que podría identificarse con algunas formas de fondos umbilicados de Sanz (1997), quizás la forma VIII en su variante 1 o con las formas XIII B y XIV de E. Wattenberg (1978). Este es uno de los tipos más habituales en la Submeseta norte, pertenece a un periodo tardío y proporciona un contexto cronológico de los siglos II-I a. C. Por lo tanto, puede proponerse una atribución en periodo celtibérico clásico desde finales del siglo III a inicios del siglo I a. C.

Esta cronología podría avanzarse hacia el siglo IV en función de la interpretación realizada por Sanz (1997:286) sobre algunas piezas como la mencionada Forma IV.1. No obstante, no sería prudente extender la interpretación cronológica hacia mediados o principios del siglo I a. C. debido a la falta de algunas producciones tardías más elocuentes, como las descritas por Sacristán (1986b, 1986c).

Cabe señalar por último que existe un conjunto de 80 piezas corresponden a una cronología mucho más moderna. Se caracterizan por una pasta blanca muy dura y depurada en ocasiones con pequeñas inclusiones micáceas, que presenta pocas formas características, algún borde exvasado con labio colgante y galbos de paredes muy finas, cuya adscripción nos resulta medieval. Tras varias campañas de prospección en zonas similares de la región, no muy alejadas de núcleos poblados al menos desde el siglo XI y XII d. C., hemos visto que este tipo de materiales aparece de forma ubicua en el paisaje dando muestra de un incremento en la explotación agrícola del entorno (García Sánchez y Cisneros Cunchillos 2013).

Al visualizar la distribución de estos materiales de forma espacial, se aprecia cómo los fragmentos de atribución celtibérica están distribuidos por toda la zona prospectada, y como es de esperar, se



Figura 13. Conjunto de materiales de la unidad de prospección n.º 73, compuesto por un borde carenado de la Forma X, galbos alisados, cerámica de cocción reductora y fragmentos óseos.



Figura 14. Borde de tipo «pico de pato» con decoración incisa en el borde.



Figura 15. Estructuras ESP-1. Interpretadas como posibles silos.

encuentran muy en relación con las estructuras detectadas y particularmente con el cenital ESP-5, donde la cerámica de cocción reductora es inexistente. La relación de la cerámica de pastas claras celtibérica es mucho menor con el cenital ESP-4, donde si por el contrario si es posible localizar mayor densidad de cerámica con cocción reductora y pastas oscuras y negruzcas. En la Zona 1 se localiza abundante material en los primeros cuadros prospectados en un área compartida por parte de las estructuras ESP-2 y ESP-3.

5.2.2. Otros materiales

Junto a la cerámica se registran otros materiales no cerámicos que también resultan significativos. En este grupo cabe mencionar solo treinta y dos (370,5 gr) restos óseos de fauna pertenecientes a bovinos y ovicaprinos, posiblemente oveja. Muchos de los huesos presentan modificaciones por haber estado largo tiempo en superficie, algunos de ellos con roturas en fresco, si bien el deterioro producido por raíces y hongos impide una lectura apropiada de estos elementos. Junto a ellos menudean algunas piezas de sílex local, rodado y patinado en algunas ocasiones, que dan cuenta de un aprovechamiento oportunista, poco elaborado, de los elementos líticos: lascas simples de morfologías anchas, ausencia de retoque y ningún utensilio reconocible. Al pie de la suave ladera, junto al río, en la Zona 2, se documentaron dos fragmentos de un molino rotatorio. Seguramente su peso haya hecho ayudado al desplazamiento ladera abajo, pues se encuentran en una zona con poca acumulación de material arqueológico. Su aparición es significativa por cuanto es otro indicador de una actividad agrícola en el lugar. En este caso de procesamiento del grano o frutos duros. Finalmente otro elemento de interés es el contrapeso de venablo de sección circular y enmangue tubular conocido gracias a la información recientemente publicada por Salazar (2012).

6. Discusión

A pesar de que el próximo paso en el estudio del yacimiento de El Espinillo debe venir de la mano de una estrategia de excavación, para comprender el proceso de formación y transformación del sitio, determinar su cronología y encuadre en la dinámica de poblamiento de la Meseta Norte, creemos que la combinación de los datos obtenidos por las distintas técnicas empleadas hasta el momento proporciona una información que resulta significativa al menos para el establecimiento de hipótesis y para la lectura de manera distinta del paisaje agrario de la Segunda Edad del Hierro. De este modo, varios son las cuestiones relevantes que el análisis ha deparado.

En primer lugar, a partir de los datos del estudio cerámico, es posible establecer una cronología relativa al menos para la mayor parte de las estructuras documentadas en El Espinillo de finales del siglo III a. C. hasta el primer cuarto

del siglo I a. C. La ausencia de materiales propiamente romanos, como *terra sigillata* u otras imitaciones de cerámica indígena pintada impide plantear la presencia de un horizonte tardoceltibérico, en torno al cambio de era. Parece más seguro sugerir una cronología Celtibérica Plena siguiendo la periodización propuesta por Sacristán (1986b:213).

En segundo lugar, el estudio de El Espinillo ofrece nuevos datos sobre aspectos relevantes. En relación a la representación arqueológica de las comunidades del Segundo Hierro en la zona, pone de manifiesto la transgresión de la tradicional visión, al menos para este sector, de un patrón de asentamiento centrado exclusivamente en grandes núcleos colgados del páramo o de cerros testigo y con un amplio territorio despoblado dependiente de los mismos, extensión de los «vacíos vacceos» que brillantemente supo describir Sacristán (1989). La existencia de pequeños enclaves rurales, situados en vegas y zonas llanas, de momento es escasa y poco definida en el noroeste burgalés. Sin embargo, además del yacimiento aquí estudiado, también se conoce en el entorno la necrópolis de Villamorón (Schüle 1969), de la cual se ignora por completo la procedencia, el hábitat, de los individuos enterrados, no detectándose ningún núcleo claro hasta el momento en la literatura especializada o en cartas e inventarios arqueológicos (Abásolo Álvarez 1978). Este caso debería llevarnos a considerar al menos la posibilidad de que pueden darse otros modelos de poblamiento durante la Segunda Edad del Hierro en los bordes septentrionales de la Meseta, siendo quizá más un «vacío historiográfico» que «demográfico».

Por otro lado, la combinación de evidencias observadas determina una interpretación en términos socioeconómicos de El Espinillo. Precisamente esta discusión remite a las tres posibles alternativas señaladas al inicio. De todas ellas, la más parsimoniosa parece la consideración de El Espinillo como un pequeño centro de producción agrario. La presencia de hoyos, fosas complejas, potenciales áreas de hábitat, material cerámico de almacenaje y consumo, materiales destinados a la producción como los molinos y la fusayola y desechos domésticos remite a contextos de fácil identificación en la literatura arqueológica y etnográfica (Díaz del Río 2001; Díaz del Río et al. 1997; Gilman y Thornes 1985; González Ruibal 2003; Vicent García 1998; Wolf 1971). Según tales referencias, es posible interpretar el lugar como una unidad de explotación agraria y acumulación de bienes de consumo, no sabemos de momento si para su propio uso en el yacimiento o para su distribución a otro yacimiento sincrónico del que dependa. En cualquier caso las implicaciones socio-económicas de la presencia de estas estructuras son ineludibles para replantear nuestra concepción de la economía de la Segunda Edad del Hierro tanto desde un punto de vista descriptivo como político (Esparza Arroyo 1999), intentando superar las primeras concepciones de la economía de esta época sentadas por Blázquez (1968).

En este sentido, a diferencia de los grandes agregados de hoyos de épocas pretéritas en términos de escala y acumulación numérica de estructuras, El

Espinillo presenta un patrón más relacionado con lo que hemos denominado en otro lugar «pequeños yacimientos con hoyos», característicos del paisaje rural de la tardoantigüedad (Villanueva Martín *et al.* 2016). Así mismo, a diferencia de los campos de hoyos prehistóricos, que se constituyen como únicos elementos del paisaje campesino en la Meseta Norte, El Espinillo coincide con los «pequeños yacimientos con hoyos» que se localizan en un marco rural dentro de un paisaje en el que se conocen verdaderos núcleos urbanos. En este contexto los yacimientos de hoyos son hábitats orgánicos, ordenados socialmente, semiabiertos y sin unos límites nítidos, a diferencia de otro tipo de unidades de hábitat como las vinculadas a las sociedades germánicas enunciadas por Marx ([1858]2009:79) y reproducidas por Gilman (1995:239) en el estudio de las jefaturas peninsulares y el origen de la desigualdad, formadas por «isolated and independent family settlement, guaranteed by means of association with other such settlements», pero que se constituyen como pequeños núcleos compactos y fortificados debido a la violencia de baja escala permanente que constituye un elemento estructural de las mismas. En este caso, solo se reconocen actividades agrícolas a través de las estructuras más abundantes, los hoyos siliformes, y también se detectan residuos de una economía agropecuaria, y áreas artesanales y de hábitat. Este tipo de yacimientos atestiguan la configuración de un poblamiento compuesto por granjas o caseríos correspondientes a unidades productivas dispersas. Salvando las distancias cronológicas, las concomitancias son bastante evidentes y ponen de manifiesto, en nuestra opinión, el despliegue de la misma fuerza productiva, que no sería otra que la pequeña explotación agropecuaria familiar, cuya dominancia en el espacio meseteño se produce precisamente entre la Segunda Edad del Hierro y la Alta Edad Media, vinculada al Modo de Producción Antiguo (García González 2008:74). No sería de extrañar que se conociesen en el futuro más casos, no solo de la Segunda Edad del Hierro, sino también del mal o poco conocido mundo rural bajo el dominio imperial romano en esta zona de la península.

En el orden de la economía política, El Espinillo parece relacionarse con el despliegue de una estrategia de producción orientada a la explotación agrícola de las feraces vegas del Brullés en un sentido desconocido hasta el momento. La existencia de tal estrategia permite reflexionar sobre la situación de la comunidad campesina del Segundo Hierro. En este sentido un interrogante queda abierto ¿quiénes planificaron y desarrollaron tal estrategia?

Una posibilidad nada descabellada es que El Espinillo hubiese sido un lugar subsidiario y dependiente políticamente de alguna de las ciudades-estado de su entorno, entre las que podemos citar Segisamo o Pisoraca, e incluso la aún no localizada *Bravum*, sin ir más lejos (Hernández Guerra 2007; Sacristán de Lama 2007). En estos lugares residiría la clase privilegiada que dirige la explotación y extrae la renta o tributo, aspecto estructural del Modo de Producción

Antiguo de tipo tributario. Este ordenamiento del poblamiento está en sintonía con ejemplos de territorios políticos ordenados jerárquicamente en la Europa continental con un oppidum como lugar central que integra aldeas, granjas y otros edificios y lugares ceremoniales (Gracia Alonso y Munilla 2004:455-460).

Evidentemente, sería ingenuo determinar que todas las fenomenologías vinculadas a los cenizales de la Segunda Edad del Hierro pudieran interpretarse en la misma dirección que la que proponemos. De hecho, con el actual estado de la información no se puede pasar del estadio hipotético, pero confiamos en el potencial de los llamados cenizales de la cuenca del Duero para aportar una valiosa información sobre la sociedad, su relación con el paisaje y el desarrollo económico de las comunidades indígenas antes de la llegada e implantación del imperialismo romano.

7. Conclusiones

La estrategia de investigación no invasiva aplicada en el yacimiento de El Espinillo permite acercarse a un modelo de poblamiento de la Segunda Edad del Hierro poco conocido en la historiografía reciente para el valle del Duero. Especialmente la prospección sistemática *intra-site* ha permitido recopilar un interesante, aunque fragmentado conjunto cerámico, coherente con las interpretaciones de otros autores que se han acercado a este lugar siempre de forma tangencial.

La fotografía aérea también ha resultado útil para documentar el yacimiento de una forma original. Lo que permite integrar los datos de prospección con ortofotografías generadas a partir de vuelos oblicuos. El resultado es una serie de materiales totalmente novedosos que permiten alcanzar una síntesis original del yacimiento.

Más allá de los aspectos metodológicos consideremos importante insertar este yacimiento en un cuadro más general. No solo a escala regional, donde el peso de los grandes castros u oppida meseteños opaca el poblamiento secundario y las actividades cotidianas de la Edad del Hierro que tienen lugar en los llamados «vacíos vacceos». En este sentido la discusión de los vertederos o cenizales como elemento para comprender la evolución social y productiva debe tenerse en cuenta para una mejor comprensión de las sociedades de la Segunda Edad del Hierro antes del fenómeno aculturador y totalizador del imperialismo romano. También resulta relevante discutir el papel de yacimientos similares a El Espinillo en una escala más amplia, la continental, donde el estudio del mundo rural, agrario, menos condicionado por la sociedad del oppidum es ya un tema de estudio consolidado (Audoze y Büchsenschütz 1992; Fichtl 2013) y donde existen modelos explicativos pertinentes, léase los llamados «centros de producción y distribución» o *produktion- u. Distributionszentren*; y las «aglomeraciones de carácter artesanal» o *Nemcice-Roseldorf Zentren* (reseñados en Fichtl 2013).



Agradecimientos

Agradecemos la colaboración de ADECO-CAMINO, el Ayuntamiento de Villadiego, su alcalde Ángel Carretón, junto al Dr. Miguel Cisneros Cunchillos de la Universidad de Cantabria y numerosos vecinos, entre los que destacamos a H. Pablo Salazar y Nicolás Gallego Rojas su colaboración de múltiples formas con este proyecto. Ana Belén Marín ha realizado la identificación de materiales óseos. Javier Romeo es autor de las fotografías de los materiales.

El programa de fotografía aérea se ha desarrollado gracias a una Beca Jóvenes Excelentes concedida por la Obra Social de Caja Burgos en los años 2011 y 2012. Sirva este trabajo como pequeño homenaje a Jesús Liz Guiral, colega y profesor al que recordamos con especial cariño. 🌸

Bibliografía

- ABARQUERO MORAS, Francisco Javier y PALOMINO LÁZARO, Ángel (2006). «Vertavillo, primeras excavaciones arqueológicas en un “oppidum vacceo” del Cerrato palentino». *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 77: 31-116.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, Juan A. (1978). *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiego*. Burgos: Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Burgos.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, José A. y RUIZ VÉLEZ, Ignacio (1983). «Castrojeriz I: El vertedero de la Colegiata». *Noticario Arqueológico Hispánico*, 17: 193-318.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, José A.; RUIZ VÉLEZ, Ignacio; CAMPILLO CUEVA, Jacinto y HERNANDO ARCE, Hernando (2008). «El castro de La Polera en Ubierna y los yacimientos arqueológicos del sur de Las Loras». *Boletín de la Institución Fernán González*, 237(2): 293-333.
- ALCOCK, Sue E. y CHERRY, John F. (2004). *Side-by-Side Survey: Comparative Regional Studies in the Mediterranean World*. Oxford: Oxbow.
- ALMAGRO-GORBEA, Martín y FERNÁNDEZ GALIANO, Dimas. (1990). *Excavaciones en el cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*. Madrid: Diputación Provincial.
- ARNAIZ ALONSO, Miguel A., CARMONA BALLESTERO, Eduardo y MONTERO GUTIÉRREZ, Juan (2010). *Prospección arqueológica en la comarca del Odra-Pisuerga (Burgos). La fase del proyecto Introducción al estudio interdisciplinar de las sociedades segmentarias en el centro-norte Peninsular -2009-*. Servicio Territorial de Cultura de Burgos. Informe inédito.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, Jesús R. (1999). *Los vettones*. Madrid: Real Academia de Historia.
- ATTEMA, Pieter; BURGERS, Geert-Jean y VAN LEUSEN Martijn (2010). *Regional Pathways to Complexity: Settlement and Land-Use Dynamics in Early Italy from the Bronze Age to the Republican Period*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, Agustín y QUIRÓS, Juan A. (2001). «Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco». *Archeologia Medievale*, 28: 25-60.

- AUDOZE, Françoise y BUCHSENSCHÜTZ, Olivier (1992). *Towns, Villages and Countrysde of Celtic Europe*. London: Batsford.
- BAENA PREYSLER, Javier; BLANCO BOSQUES, María C. y QUESADA SANZ, Fernando (1999). *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*. Madrid: UAM Ediciones.
- BARRIO MARTÍN, Joaquín (1986). «Elementos arquitectónicos del poblado prerromano de la plaza del castillo de Cuéllar (Segovia)». *Zephyrus*, 39-40: 169-177.
- BELLIDO BLANCO, Antonio (1996). *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*. Valladolid: Universidad de Valladolid (Studia Archaeologica; 85).
- BINTLIFF, John y SLAPSAK Bozidar (2010). *The Leiden-Ljubljana ancient cities of Boeotia Project 2008*, *Pharos XVI*, 31-60.
- BLANCO GARCIA, Juan Francisco (2010). «La cerámica vaccea». En: ROMERO CARNICERO, Fernando y SANZ MINGUEZ, Carlos (eds.), *De la región vaccea a la arqueología vaccea*. Valladolid: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, 257-291.
- BLÁZQUEZ, José M. (1968). «Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto». En: TARRADELL, M (dir.), *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*. Barcelona: Vicens-Vives, 191-269.
- BURILLO MOZOTA, Franciso (2009). «Estructuras de almacenaje en el valle medio del Ebro y Sistema Ibérico central durante el Primer Milenio a. C.». En: GARCÍA HUERTA, Rosario y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, David (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre las pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 315-350.
- BURILLO MOZOTA, Franciso y ORTEGA ORTEGA, Julián M. (1999). «El proceso de formación de las comunidades campesinas en el Sistema Ibérico (1400-400 a. C.). alguna consideraciones acerca del concepto de "ruptura"». En: ARENAS ESTEBAN, Jesús Alberto. y PALACIOS TAMAYO, María Victoria (eds.), *El Origen Del Mundo Celtibérico. Actas de Los Encuentros Sobre El Origen Del Mundo Celtibérico*. Guadalajara: Ayuntamiento de Molina de Aragón y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 123-141.
- BURILLO MOZOTA, Francisco; IBÁÑEZ, Javier y ALEGRE, Eusebio (2004). «Prospección y concepto de asentamiento. El caso de la ciudad celtibérica Segeda I». *Arqueología Espacial*, 24-25: 165-184.
- BUXÓ, Ramón (1997). *Arqueología de las plantas*. Barcelona: Crítica.
- CARCEDO DE ANDRÉS, Bruno P. (2008). *Los Turmogos en la Antigüedad*. Universidad de Burgos. Tesis Doctoral Inédita.
- CARMONA BALLESTERO, Eduardo (2013). *El Calcolítico en la Cuenca Media del Arlanzón. Comunidades campesinas, procesos históricos y transformaciones*. Oxford: Archaeopress (BAR International Series; 2559).
- CELIS SÁNCHEZ, Jesús (2007). «En los límites noroccidentales del territorio vacceo». En: SÁNZ MÍNGUEZ, Carlos y ROMERO CARNICERO Fernando (eds.), *En los extremos de la región Vaccea*. León: Caja España, 43-58.
- CHAPA BRUNET, Teresa.; PEREIRA SIESO, Juan.; CABRERA DÍEZ, Ana.; CHARRO LOBATO, Cristina; MORENO GARCÍA, Marta.; RUIZ-ALONSO, Mónica; PÉREZ DÍAZ, Sebastián; LÓPEZ SÁEZ, José Antonio y ARAUJO, Rafael (2013). «Una fosa-vertedero de época vettona en el Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)» *70(1)*: 140-65.
- CHAPMAN, Henry (2006). *Landscape Archaeology and GIS*. London: The History Press.

- CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel y LÓPEZ NORIEGA, Pilar (2005). *El castro de La Ulaña (Humada, Burgos): la documentación arqueológica (1997-2001)*. Santander: Universidad de Cantabria.
- CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel (2006). *Las arquitecturas de la Segunda Edad del Hierro en el territorio de la antigua Cantabria*. Santander: Universidad de Cantabria.
- CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel; GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús y HERNÁNDEZ DOMINGUEZ, Irene (2011). «Los oppida del sector central de la Cordillera Cantábrica: síntesis y nuevas investigaciones». *Palaeohispanica*, 11: 61-83.
- COLLIS, John R. (1999). «Storage pits in southern and eastern Britain». En: BUXÓ, Ramón y PONS, Enriqueta (eds.), *Els Productes Alimentaris d'origen Vegetal a l'edat Del Ferro de l'Europa Occidental: De La Producció Al Consum*. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- ESPARZA ARROYO, Ángel (1999). «Economía de la Meseta prerromana». *Studia Histórica. Historia Antigua*, 17: 87-124.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; ROMERO CARNICERO, Fernando; MORALES, A (eds.) (1995), *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a. C. En El Duero Medio*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- DÍAZ DEL RÍO, Pedro (2001). *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*, *Arqueología, Paleontología y Etnografía*. Madrid: Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid.
- DÍAZ DEL RÍO, Pedro; CONSUEGRA, Susana; PEÑA CHOCARRO, Leonor, MÁRQUEZ, Belén; SAMPEDRO, Cristina; MORENO, Ruth; ALBERTINI, Daniele y PINO, Beatriz (1997). «Paisajes agrarios prehistóricos en la meseta peninsular: el caso de "Las Matillas" (Alcalá de Henares, Madrid)». *Trabajos de Prehistoria*, 54(2): 93-111.
- FENTON, Andrew (1983). «Grain storage in pits: experiment and fact». En: O'CONNOR, Anna y CLARKE, David V. (eds.), *From the Iron age to the "forty-five": studies presented to R. B. K. Stevenson, former Keeper, National Museum of Antiquities of Scotland*. Edinburgh: John Donald.
- FICHTL, Stephan (2013). «Les agglomérations gauloises de la fin de l'âge du Fer en Europe celtique (IIIe-Ier siècle av. J.C.)». En D. García (ed) *L'habitat en Europe celtique et en Méditerranée-Domains urbains*. Paris: Errance.
- FRANCÉS NEGRO, Marta (2011). «Los turmogos. Revisión de una etnia poco conocida del Norte». *Arqueouca*, 1: 31-40.
- FRANCOVICH, Ricardo; PATTERSON, Helen y BARKER, Graeme 2000. *Extracting Meaning from Ploughsoil Assemblages*. Oxford: Oxbow.
- GARCÍA BARRIOS, Ángel S. (2007). «El espacio doméstico en la Prehistoria Reciente de la Meseta: el testimonio de las cabañas de la Edad del Cobre en el Valle Medio del Duero». *Lancia*, 6: 59-75.
- GARCÍA BARRIOS, Ángel S. (2011). «Barro, madera y paisaje: una reflexión a propósito de los poblados del valle medio del Duero en los albores de la primera metalurgia». En: LÓPEZ GARCÍA, Juan P.; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, David y GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús (eds.), *Los Vínculos Entre El Hábitat Y El Paisaje. Actas Del Primer Congreso de Arqueología de Chamartín (Ávila)*. Madrid: La Ergástula, 61-71.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Juan J. (2008). «Formación, Expansión y Consolidación de Castilla». En: GARCÍA GONZÁLEZ, Juan J. (ed.), *Historia de Castilla. De Atapuerca a Fuensaldaña*. Madrid: La esfera de los libros, 18-300.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús (2009). «El poblamiento y la explotación del paisaje en la meseta norte entre la edad del hierro y época romana altoimperial. Una aproximación a través de la arqueología espacial». *Zephyrus*, 59(2): 81-96.

- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús (2012). *Arqueología y paisaje en el noroeste de Burgos. La transición de la Segunda Edad del Hierro a época romana a través del registro material*. Santander: Universidad de Cantabria. Departamento de Ciencias Históricas.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús y CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel (2013) «An Off-Site Approach to Late Iron Age and Roman Landscapes on the Northern Plateau, Spain». *European Journal of Archaeology*, 16 (2): 289-313.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús y CISNEROS CUNCHILLOS, Miguel (2014). «Tisosa: Un establecimiento suburbano de Segisamo (Sasamón, Burgos)». *Archivo Español de Arqueología*, 87: 123-140.
- GARCÍA SANJUÁN, Leonardo (2005). *Introducción al reconocimiento y análisis arqueológico del territorio*. Barcelona: Ariel.
- GILLINGS, Mark y SBONIAS, Kostas (1999). «Regional Survey and GIS: The Boeotia Project». En: GILLINGS, Marck; MATTINGLY, David y VAN DALEN, Jan. (eds.), *Geographical Information Systems and Landscape Archaeology*. Oxford: Oxbow Books, 35-54.
- GILMAN, Antonio (1995). «Prehistoric european chiefdoms. Rethinking Germanic Societies». En: DOUGALAS, Price T y FEINMAN, Gary (eds.), *Foundations of Social Inequality*. New York: Plenum Press, 235-251.
- GILMAN, Antonio y THORNES, John B. (1985). *Land-use and Prehistory in South-East Spain*. Londres: George Allen & Unwin.
- GONZÁLEZ DÍEZ, Oscar (2006). «La Serna (Olmillos de Sasamón)». Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León. Servicio Territorial de Cultura de Burgos. Inédita.
- GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (2003). *La experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Madrid: Akal Arqueología.
- GRACIA ALONSO, Francisco (2009). «Producción y almacenamiento de excedentes agrícolas en el NE peninsular entre los siglos VII y II a. C. Análisis crítico». En: GARCÍA HUERTA, Rosario y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, David (eds.), *Sistemas de almacenamiento entre las pueblos prerromanos peninsulares*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 9-72.
- GRACIA ALONSO, Francisco y MUNILLA CABRILLANA Gloria (2004). *Protohistoria. Pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a. C.* Barcelona: Universidad de Barcelona.
- HERNÁNDEZ GUERRA, Liborio (2007). *El tejido urbano de época romana en la Meseta septentrional*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- LLANOS, Armando. (1974). «Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 6: 87-212.
- LOCK, Gary y STANCIC, Zoran. (1995). *Archaeology and Geographical Information Systems: a European perspective*. Bristol: Taylor & Francis.
- LORRIO ALVARADO, Albeto J. (1997). *Los Celtiberos*. Madrid: Universidad Complutense.
- MARSTON, John M. (2011). «Archaeological markers of agricultural risk management». *Journal of Anthropological Archaeology*, 30(2): 190-205.
- MARTÍN BENITO, José I. y JIMÉNEZ GONZÁLEZ, Manuel C. (1988). «En torno a una estructura constructiva en un "campo de hoyos" de la Edad del Bronce de la meseta española en Forfoleda (Salamanca)». *Zephyrus*, 41: 263-283.
- MARTÍN VALLS, Ricardo y DELIBES DE CASTRO, Germán (1977). «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 43: 291-319.

- MARX, Karl (2009)[1858]. *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Madrid: Siglo XXI.
- MISIEGO, Jesús C.; VILLANUEVA, Luis A.; MARCOS, Gregorio J.; MARTÍN, Miguel A. y SANZ, Francisco J. (2005). «Guaya (Berrocalejo de Aragona, Ávila): reconstrucción de la vida y economía de un poblado en los albores de la Edad del Hierro». En: CANCELO, Carlos, BLANCO, Antonio y ESPARZA ARROYO Ángel (eds.), *Encuentro de jóvenes investigadores sobre Bronce Final y Edad del Hierro en la península Ibérica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 207-228.
- MORÍN de PABLOS, Juan. y URBINA MARTÍNEZ, Dionisio (eds.). (2012). *El primer milenio a. C. En la Meseta Central. De la longhouse al oppidum. II Edad del Hierro*. Madrid: Audema.
- DEL OLMO, Javier (2006). «Arqueología Aérea de las Ciudades Romanas en la Meseta Norte. Algunos ejemplos de la primera Edad del Hierro, segunda Edad del Hierro y Romanización». En: MORENO GALLO, Isaac (ed.), *Nuevos elementos de ingeniería romana*. III Congreso de las obras públicas romanas. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo, 313-340.
- REYNOLDS, Paul J. (1974). *Experimental Iron Age storage pits: an interim report*. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 40: 118-131.
- RUIZ VÉLEZ, Ignacio (2005). «La Edad del Hierro en las Loras y el interfluvio Pisuerga-Arlanzón (Burgos) (II)». *Boletín de la Institución Fernán González*, 85: 255-283.
- RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús R. (eds.) (2011), *Castros y Verracos. Las gentes de la Edad de Hierro en el occidente de Iberia*. Ávila: Diputación de Ávila.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (1986a). *La Edad del Hierro en el valle medio del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (1986b). «Consideraciones sobre el celtiberismo inicial en la cuenca media del Duero». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 52: 205-213.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (1986c). «Sobre la formación de los conjuntos cerámicos tardoceltibéricos». *Zephyrus*, 39-40: 179-183.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David. (1989). «Vacíos vacceos». *Arqueología Espacial*, 13: 77-88.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (2007). *La Edad del Hierro en la provincia de Burgos*. Burgos: Publicaciones de la Excma. Diputación de Burgos.
- SACRISTÁN DE LAMA, José David (2011). «El urbanismo vacceo». *Complutum*, 22(2): 185-222.
- SALAZAR CELIS, Heliodoro P. (2012). *Villadiego: de una villa de señorío al señorío de una villa*. Burgos: Adeco-Camino.
- SALINAS DE FRIAS, Manuel (1979). «Algunos aspectos económicos y sociales de los pueblos prerromanos de la meseta». *Memorias de historia antigua*, 3: 73-79.
- SALINAS DE FRIAS, Manuel (1990). «El colectivismo agrario de los vacceos: Una revisión crítica». En: AA.VV., *Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo II. Prehistoria, e Historia Antigua*. Zamora, 429-435.
- SALINAS DE FRIAS, Manuel (2011). «Las fuentes clásicas y el poblamiento prerromano del occidente peninsular. Problemas de etnicidad y cultura». En RUIZ ZAPATERO, Gonzalo y ÁLVAREZ SANCHÍS, Jesús R. (eds.), *Castros y Verracos. Las gentes de la Edad de Hierro en el occidente de Iberia*. Ávila: Diputación de Ávila, 129-158
- SANTAMARÍA, J. E. Y PALOMINO LÁZARO, Ángel (1996). *Ficha del Inventario Arqueológico de Castilla y León: El Espinillo*. Servicio Territorial de Cultura de Burgos, inédito.

- SANZ MÍNGUEZ, Carlos (2010). «Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis». En: ROMERO CARNICERO CARINERO, Fernando y SANZ MÍNGUEZ, Carlos (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 193-230.
- SANZ MÍNGUEZ, Carlos y ROMERO CARNICERO, Fernando (eds.). (2007). *En los extremos de la región Vaccea*. León: Caja España.
- SCHÜLE, Wihlem (1969). *Die Meseta-Kulturen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlin: Deutsches Archäologisches Institut.
- SESMA SESMA, Jesús; BIENES CALVO, Juan J.; ERCE DOMÍNGUEZ, Ande, FARO CARBALLA, José A. y RAMOS AGUIRRE, Mikel (2009). «La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad de Bronce en Navarra». *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 17: 37-77.
- SOLANA SAINZ, Javier M. (1976). *Los Turmogos durante la época romana. I. Las fuentes literarias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SOLANA SAINZ, Javier M. (1992). «Los turmogos: territorio y modos de vida». *Hispania Antiqua*, 16: 55-80.
- URBINA MARTINEZ, Dionisio; MORÍN DE PABLOS, Jorge; RUIZ, Luis; AGUSTÍ GARCÍA, Ernesto y MONTERO RUIZ Ignacio (2007). «El yacimiento de Las Camas, Villaverde, Madrid Longhouses y elementos orientalizantes al inicio de la Edad del Hierro, en el valle medio del Tajo». *Gerión*, 25(1): 45-82.
- VERMEULEN, Frank., VAN LIMBERGEN, Dimitri, GARCÍA SÁNCHEZ, Jesús, TAELEMAN, Devi, DRALANS, Sophie y VAN DER BERGH, Debby (2013). «Nuove ricerche nel suburbium di Potentia». En: PACI, Gianfranco (ed.), *Epigrafia e Archeologia romana nel territorio marchigiano. In memoria di Lidio Gasperini*. Tivoli: Edizioni Tored, 595-618.
- VICENT GARCÍA, Juan M. (1990). «El Neolitic: transformacions socials i econòmiques». En: ANFRUNS, Josep y LLOBET, Elisenda (eds.), *El Canvi Cultural a La Prehistòria*. Barcelona, 241-293.
- VICENT GARCÍA, Juan M. (1998). «La prehistoria del modo tributario de producción». *Hispania*, 58(3): 823-839.
- WATTENBERG, Eloisa (1978). *Tipología de cerámica celtibérica en el valle inferior del Pisuerga (yacimientos de Tariego, Soto de Medinilla y Simancas)*. Valladolid: Museo de Arqueológico de Valladolid.
- WATTENBERG, Federico (1978). *Estratigrafía de los cenizales de Simancas (Valladolid)*. Valladolid: Museo Arqueológico.
- VILLANUEVA MARTÍN, Luis A., CARMONA BALLESTERO, Eduardo; ARNAIZ ALONSO, Miguel A. y DELGADO ARCEO, M.E. (2014). «La articulación del espacio en el "campo de hoyos" de Manantial de Peñuelas (Celada del Camino, Burgos)». En: HONRADO, J.; BREZMES, Miguel A.; TEJEIRO, Alicia y RODRÍGUEZ, Oscar (eds.), *Arqueología En El Valle Del Duero. Del Neolítico a La Antigüedad Tardía: Nuevas Perspectivas*. Valladolid: Glyphos, 109-127.
- VILLANUEVA MARTÍN, Luis, DELGADO ARCEO, M.E., DE PEDRO ANDRÉS, Gonzalo; BERZOSA ORDAZ, Alberto, GOROSTIZA GONZÁLEZ, Mónica, CARMONA BALLESTERO, Eduardo y ARNAIZ ALONSO, Miguel A., (2016). «Pequeños yacimientos con hoyos de la Antigüedad Tardía: el caso de Las Cordoneras». En: *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Del Valle Del Duero*. Valladolid: Glyphos, 363-381.
- WHEATLEY, David y GILLINGS, Mark (2002). *Spatial technology and archaeology: the archaeological applications of GIS*. London: Taylor & Francis.
- WOLF, Eric (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Labor.